

IV. ESTADISTICA

Notas sobre la estructura y evolución de la industria catalana

338.924 (46 Cataluña)

por

IGNACIO BALLESTER ROS

SUMARIO: I. INTRODUCCION.—II. LA ESTRUCTURA INDUSTRIAL CATALANA EN 1964: 1. SU DISTRIBUCIÓN SECTORIAL. 2. EL TAMAÑO DE LOS ESTABLECIMIENTOS. 3. SU CONCENTRACIÓN TERRITORIAL.—III. SU EVOLUCION HASTA 1968: 1. EN LOS SECTORES DE ACTIVIDAD INDUSTRIAL. 2. EN SU LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA.

I. INTRODUCCION

Bajo la denominación genérica de *El desarrollo industrial de Cataluña*, el Instituto de Economía de la Empresa de Barcelona ha publicado una obra de indudable interés, con la cooperación de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación. Esta obra comprende varios volúmenes, publicados en los años 1968-70, bajo la dirección de Juan Hortalá Arau y la coordinación de Rafael Pujol Marigot. El primer volumen se refiere a «La población en Cataluña y en las demás regiones españolas. 1857-1960», de la que son autores Emilio Giralt Raventós y José Abril Ausadías, el primero como director y el segundo como realizador; en ella se aborda el estudio de la población española en conjunto, a nivel regional, provincial, comarcal y municipal, como también los movimientos migratorios y las densidades de población, se analizan los factores geográficos de los asentamientos de población y también se fijan las proyecciones futuras de la misma. En el segundo volumen, dedicado al «Análisis espacio-temporal de la población activa de España. 1860-1965», y de la que son autores José Ramón Lasueu y Luis Racionero Grau, se examinan las características de la economía regional, la evolución de la población activa española en el período señalado, se contempla

el desarrollo español en relación con la localización de la población activa y se resumen las perspectivas del desarrollo regional. El tercer volumen se refiere a «La renta nacional de España. 1889-1967. Estudio de distribución regional: Cataluña», cuyos autores son Juan Hortalá y Angel Ortiz Lahoz; tras una síntesis histórica, ciertamente amplia, sobre los intentos privados de medición de la riqueza y rentas nacionales, se analizan las estimaciones oficiales de la renta nacional y su evolución en dicho período y se aborda la distribución regional de la renta, con una referencia muy especial a la evolución y proyecciones de la renta en Cataluña. Y, finalmente, el cuarto volumen está dedicado a «La localización de la industria en Cataluña», de la que es autor Rafael Pujol Marigot, y en ella se estudia la estructura territorial de la industria catalana y la evolución de la localización industrial en dicha región. Estos trabajos están enriquecidos con muchas notas, una extensa referencia de la bibliografía consultada y se acompañan de abundantes anexos estadísticos.

Una información tan rica y variada no puede comentarse en estas líneas, de por sí limitadas, ya que constituyen materia sobrada para una pluralidad de trabajos, todos ellos muy interesantes, sobre los aspectos apuntados, relativos al ámbito local, en los órdenes demográfico y económico.

Por ello, hemos juzgado conveniente limitarnos en este trabajo a resumir las características que más significativamente pueden definirnos la estructura sectorial y territorial de la industria catalana y su evolución en los últimos años, utilizando en gran parte el propio texto del autor Pujol Marigot en el cuarto volumen de la citada obra, lo que nos permite difundir este análisis de extraordinario valor para el conocimiento de la actividad industrial de una región señera de nuestra Patria.

II. LA ESTRUCTURA INDUSTRIAL CATALANA EN 1964

El estudio pretende «conocer con detalle la situación actual de la industria catalana y sacar conclusiones sobre su desarrollo en un futuro inmediato».

Como el propio autor declara, dado el inconveniente de la insuficiencia y no plena fiabilidad de los datos disponibles, «sólo ha pretendido obtener una infraestructura documental, sin realizar análisis y fijar juicios y valoraciones sobre estos datos».

Ha tratado de estudiar dicha estructura territorial de la industria

catalana sobre la base de la información numérica recogida, a nivel municipal, sobre establecimientos industriales y empleo, por la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación y la Comisión de Urbanismo de Barcelona; y pretende, a su vez, «medir la concentración territorial en conjunto y por sectores, y la especialización de las comarcas».

La fuente básica utilizada ha sido la afiliación a las Mutualidades Laborales, referidas solamente a los trabajadores por cuenta ajena—no comprende los trabajadores autónomos ni los trabajadores a domicilio—y su adscripción a los epígrafes de la Clasificación Nacional de Actividades Económicas se hizo en función al epígrafe asignado al establecimiento por la Mutualidad correspondiente; fueron objeto de depuración y de reagrupamiento en una segunda etapa, mediante contacto con las propias empresas, si bien no tiene más que el valor de una muestra sobre la que únicamente se pueden obtener distribuciones de porcentajes.

1. SU DISTRIBUCIÓN SECTORIAL.

Los 900.000 trabajadores registrados en dicha información se reparten muy desigualmente entre los doce grandes sectores de actividad económica considerados:

SECTORES	Número de trabajadores	Porcentajes
<i>Extractivas</i>	10.821	1,21
Carbón	4.306	0,48
Otras	6.515	0,73
<i>Alimentación</i>	35.792	4,01
Productos alimenticios	25.639	2,87
Bebidas espirituosas	4.687	0,53
Cerveza y bebidas no alcohólicas	5.466	0,61
<i>Textil</i>	233.639	26,17
Algodón	111.568	12,50
Lana	52.213	5,85
Seda y fibras artificiales y sintéticas.	25.143	2,82
Fibras diversas	14.139	1,58
Género de punto	30.576	3,42
<i>Piel y confección</i>	25.859	2,90
Curtidos	5.063	0,57
Calzado y artículos de piel	4.797	0,54
Confección textil	15.999	1,79

SECTORES	Número de trabajadores		Porcentajes	
<i>Madera y muebles</i>	37.317		4,18	
<i>Madera y corcho</i>		28.858		3,23
<i>Muebles</i>		8.459		0,95
<i>Papel y artes gráficas</i>	34.622		3,88	
<i>Papel</i>		15.184		1,70
<i>Artes gráficas</i>		19.438		2,18
<i>Química</i>	67.681		7,58	
<i>Caucho</i>		10.008		1,12
<i>Productos químicos esenciales</i>		29.899		3,35
<i>Aceites y grasas</i>		1.866		0,21
<i>Productos químicos diversos</i>		24.792		2,78
<i>Derivados petróleo y carbón</i>		1.096		0,12
<i>Minerales no metálicos</i>	39.489		4,42	
<i>Materiales construcción</i>		28.726		3,22
<i>Vidrio</i>		10.763		1,20
<i>Siderometalurgia</i>	223.137		24,99	
<i>Metálica básica</i>		21.143		2,37
<i>Productos metálicos</i>		76.908		8,61
<i>Maquinaria no eléctrica</i>		39.065		4,37
<i>Maquinaria eléctrica</i>		19.727		2,21
<i>Aparatos eléctricos</i>		20.504		2,30
<i>Material de transporte</i>		45.790		5,13
<i>Fabriles diversas</i>	5.382	5.382	0,60	0,60
<i>Construcción</i>	164.724	164.724	18,45	18,45
<i>Energía</i>	14.188		1,59	
<i>Electricidad</i>		10.313		1,56
<i>Agua</i>		1.897		0,21
<i>Gas</i>		1.978		0,22
TOTAL	892.651	892.651	100	100

FUENTE: Obra citada, pág. 20.

Del examen de este cuadro se deduce que el 70 por 100 de la mano de obra industrial se concentra en tres sectores: textil, siderometalúrgico y de la construcción.

A lo lejos se sitúa el sector químico, y un grupo relativamente homogéneo—minerales no metálicos, madera y muebles, alimentación y papel y artes gráficas—con alrededor del 4 por 100 de la mano de obra cada uno; y los restantes sectores, salvo el de piel y confección, quedan por debajo del 2 por 100 del empleo total industrial.

Como muy bien indica el autor, al utilizar el «número de trabajadores» como medida, se sobrevaloran los sectores tradicionales, con una tecnología más atrasada y con relativamente más mano de obra.

2. EL TAMAÑO DE LOS ESTABLECIMIENTOS.

La distribución de la industria catalana según el tamaño predominante de los 35 subsectores industriales y de los 47.331 establecimientos, así como de sus trabajadores, es:

Tamaño predominante	Subsectores individuales	Establecimientos	Trabajadores
<i>Porcentajes</i>			
Pequeño	37,1	46	27
Medio pequeño	28,6	40,6	45,6
Medio	2,9	0,1	0,1
Medio grande	11,4	5,2	16,6
Grande	11,4	5,4	6,0
Sin tamaño predominante	8,6	2,7	4,7

Los criterios seguidos por el autor para fijar los distintos niveles del tamaño predominante han sido los siguientes: se considera pequeña una actividad industrial cuando, al menos, el 50 por 100 de los trabajadores están ocupados en establecimientos de menos de 51 trabajadores, o bien el 60 por 100 en establecimientos de menos de 101 trabajadores. Se estima medio pequeña, cuando al menos el 50 por 100 está ocupado en establecimientos de 51 a 100 trabajadores, o bien está ocupado el 60 por 100 en establecimientos de menos de 51 trabajadores. Se califica de tamaño medio cuando al menos el 50 por 100 de los trabajadores está ocupado en establecimientos de 101 a 250. Se considera medio grande la industria cuando al menos el 50 por 100 de trabajadores está ocupado en establecimientos de más de 250 trabajadores, o bien el 75 por 100 en establecimientos de más de 100. Y, por último, es grande la industria, cuando al menos el 50 por 100 de trabajadores se ocupa en establecimientos de más de 500 trabajadores.

Claramente se deduce del examen del cuadro anterior el predominio que en la industria catalana tienen los establecimientos pequeños y medio pequeños, que representan el 65,7 por 100 de los subsectores en que se ha dividido, el 86,8 por 100 de los establecimientos y el 72,6 por 100 de los trabajadores.

3. SU CONCENTRACIÓN TERRITORIAL.

El autor ha tratado de obtener la medida de la concentración territorial de cada actividad industrial, sobre base regional, mediante un coeficiente, resultado de comparar la distribución porcentual por comarcas de los trabajadores de dicha actividad de la distribución porcentual por comarcas de otra magnitud, tomada como base, que puede ser la población total, la superficie o la equidistribución. Los valores del coeficiente pueden oscilar entre 0 y 1; el 0 indica que no existe concentración, y el valor 1, que la concentración es máxima. También ha determinado unas curvas de localización, basadas en las curvas de Lorenz, y también ha obtenido unos coeficientes de concentración o especialización comarcal, basados en la suma de las desviaciones que la distribución porcentual del empleo por subsectores, de cada comarca, presenta frente a la distribución porcentual del empleo por subsectores de la región que se toma como distribución base; el valor 0 indica que el empleo se distribuye sectorialmente en la comarca de que se trata de la misma forma que en la región, y el valor 1 indica que el empleo industrial de la comarca se concentra en un solo subsector, lo que expresa un alto grado de especialización.

De estos análisis se deducen, como expresión de tendencia, las siguientes conclusiones:

1.^a Los coeficientes de concentración regional calculados para la industria en conjunto, y basados en los coeficientes de cada uno de los 35 subsectores industriales considerados, presentan respectivamente los valores de 0,11, 0,65 y 0,60 respecto a la población total, a la superficie de las comarcas y a la equidistribución. La débil concentración relativa que expresa el primer coeficiente es lógico, ya que «las comarcas más industrializadas son las que presentan cifras más altas de población total, debido a que la industria crea muchos puestos de trabajo y por lo tanto atrae a la población». En cambio, respecto a las otras dos magnitudes el coeficiente es elevado.

De otra forma estos coeficientes indican que «para conseguir que cada comarca catalana tuviera la misma densidad de empleo industrial debería redistribuirse un 65 por 100 del empleo industrial total, y para conseguir que cada comarca tuviera el mismo empleo industrial debería redistribuirse el 60 por 100; en cambio, para igualar el porcentaje de población total de cada comarca con el porcentaje de su empleo industrial, tan sólo debería redistribuirse el 11 por 100 del empleo industrial total».

2.^a En el análisis por sectores destacan los de industria química, siderometalurgia, fabriles diversas, papel y artes gráficas y piel y confección, como los que ofrecen un mayor grado de concentración territorial en el conjunto de la industria; y, por el contrario, los sectores de alimentación, construcción, minerales no metálicos y madera y muebles presentan un grado de concentración territorial menor que la industria en conjunto. Los sectores de extractivas y textiles, si bien presentan un grado de concentración superior a la industria en conjunto, llegan a él de forma más lenta debido a que están concentradas en más comarcas. El sector energía, finalmente, es el inverso al anterior.

3.^a En cuanto a la concentración por comarcas destacan el Barcelonés y el Bajo Llobregat, que son precisamente las dos comarcas más industrializadas de Cataluña, que absorben el 50 por 100 del empleo industrial y cuya estructura sectorial es prácticamente igual a la del conjunto de la industria catalana.

La concentración o especialización comarcal es muy distinta entre las 38 comarcas en que se divide Cataluña. Considerando tan sólo las comarcas que registran como mínimo un 2 por 100 en el empleo industrial total, solamente son ocho las que lo rebasan: Barcelonés, Vallés occidental y oriental, Bajo Llobregat, Bagés, Maresme, Osona y Anoia, que forman geográficamente una zona sin solución de continuidad alrededor de Barcelona.

El Barcelonés, con el 0,5 por 100 de la superficie total de Cataluña, concentra el 46,5 por 100 del empleo industrial catalán.

Seis comarcas, entre las ocho antes reseñadas—el Barcelonés, los dos Vallés, el Bajo Llobregat, el Maresme y Bagés—con una superficie del 12 por 100 del total de Cataluña, absorben el 76 por 100 del empleo industrial y forman un núcleo que constituye la verdadera Cataluña industrial.

4.^a La influencia de los ríos en la delimitación de los grandes ejes industriales es manifiesta. Constituyen ejes importantes el Llobregat, con sus afluentes Cardona y Anoia; el Ter y el Besós-Congost; y como ejes secundarios pueden señalarse el Francolí, el Segre y el Noguera Pallaresa.

La importancia de estos ejes se deriva de que «los valles de los ríos han sido históricamente utilizados como cauces de penetración, y por lo tanto, influyeron decisivamente, hasta épocas históricas muy recientes, en el trazado de las grandes vías de comunicación sobre todo en un país de tan accidentado relieve como Cataluña. Si a estos fac-

tores se unen el hecho de la existencia de numerosos asentamientos de población a lo largo de los ríos y la gran importancia que tuvo en el pasado el aprovechamiento de los cursos de agua como fuente energética, se explica perfectamente la coincidencia entre curso del río-eje industrial».

5.^a De otra parte, «las grandes vías de comunicación—vías férreas y carreteras principales—acaban de perfilar alguno de los ejes esbozados por los cursos de los ríos y definen otros. Así el eje de los ríos Besós-Congost es prolongado por la carretera y el tren enlazándolo a través de Vich y Manlléu con el rosario de ciudades industriales del curso alto del Ter. Igualmente, el eje menor que define el Francolí es prolongado hasta Lérida por Borjas Blancas. Un nuevo eje transversal, de importancia secundaria, se dibuja de Lérida a Manresa».

6.^a La localización industrial de Cataluña aparece fuertemente influida por el Barcelonés, de cuyo polo nace una serie de ejes radiales en dirección norte, por Manresa y Berga, hacia el noroeste, por Granollers, Vich y Ripoll, y a lo largo de la costa en dirección a la frontera francesa.

Fuera de este esquema hemos de destacar la zona industrial del Vallés occidental, con los grandes centros de Sabadell y Tarrasa; la zona entre el Fluviá y el Ter, con Olot, Bañolas y Gerona, el triángulo Tarragona-Reus-Valls, y la zona relativamente industrializada en torno a Lérida.

De esta forma quedan definidas las cinco zonas industriales de Cataluña, aunque a distinto nivel de concentración.

7.^a Destaca el autor «el atractivo de Barcelona ciudad y de su área de influencia inmediata (el llano de Barcelona). Como localización ideal de buena parte de las nuevas plantas industriales se vio indudablemente reforzado a todo lo largo del siglo XIX por factores, digamos políticos, derivados de su capitalidad regional, por la inseguridad general imperante en casi todo el territorio durante largos períodos debido a las guerras carlistas y por la estructura radial de la red de vías de comunicación, sobre todo de los ferrocarriles, que jugaron un importante papel como impulsores del desarrollo en la segunda mitad del siglo.

A medida que iba creciendo la aglomeración barcelonesa generaba nuevos factores de atracción, como son las economías externas, tanto industriales como de servicios, la consolidación de un mercado de consumo, tanto de bienes finales como de productos semimanufacturados,

etcétera. Todo ello dio lugar a la aparición de un proceso autosostenido de concentración relativa polarizada en torno a Barcelona».

Como es sabido, «los fuertes desequilibrios económicos intrarregionales dieron lugar a corrientes migratorias internas muy importantes en Cataluña, que unidas a la inmigración procedente del resto de España, y dirigidas casi exclusivamente a las zonas industriales de Cataluña, provocaron fuertes desequilibrios demográficos entre las comarcas catalanas». Y, «a partir de 1950 la elevada expansión económica dio nuevo impulso al proceso de polarización territorial».

III. SU EVOLUCION HASTA 1968

En la obra citada se aborda también el análisis de la evolución operada de 1963 a 1968 y su influencia en el grado de concentración territorial de la industria catalana.

Los datos básicos proceden del Registro de nuevas instalaciones industriales y de ampliaciones de empresas a cargo del Ministerio de Industria.

1. EN LOS SECTORES DE ACTIVIDAD INDUSTRIAL.

Se refiere sólo a 26 de los 35 subsectores contemplados en el estudio anterior. Se ha tomado como base el número de puestos de trabajo creados, ya que permite complementar el análisis de la estructura territorial.

Durante el período considerado—noviembre de 1963 a diciembre de 1968, ambos inclusive—se han creado 1.106 establecimientos industriales con una inversión total de 9.070 millones de pesetas, con 28.444 puestos de trabajo nuevos.

Su distribución por sectores industriales ha sido:

	Establecimientos		Puestos de trabajo	
	Número	%	Número	%
Alimentación	125	11,30	2.393	8,41
Textil	211	19,08	5.955	20,93
Piel y confección	37	3,34	2.367	8,32
Maderas y muebles	59	5,33	1.519	5,34
Papel y artes gráficas	112	10,13	1.623	5,71
Química	150	13,56	3.324	11,69
Minerales no metálicos	133	12,02	2.592	9,11
Siderometalurgia	281	25,41	8.671	30,48

Destacan por el número de puestos de trabajo creados el sector siderometalúrgico, seguido del textil y del químico. Este hecho, en cuanto al sector textil se refiere, significa, en opinión del autor, «que la crisis textil que llevó al cierre de muchas fábricas y a la reducción de plantilla en otras, no ha sido la crisis del sector, sino la de las empresas anticuadas en cuanto a la técnica, la financiación o la comercialización».

El auge en establecimientos de materiales de construcción es fruto de la demanda de alojamientos turísticos, de viviendas urbanas y de obras públicas.

Si comparamos el porcentaje de nuevos puestos creados con el porcentaje de empleo en 1964, resulta como de mayor expansión los sectores de minerales no metálicos, piel y confección, alimentación, química y papel y artes gráficas.

Se ha obtenido un índice de «dinamicidad sectorial», dividiendo el porcentaje de puestos de trabajo creados en este período por el de empleo en 1964; y sorprende, en la ordenación por subsectores, el extraordinario impulso de la industria de derivados del petróleo y del carbón y, a nivel medio, los de confección textil, cerveza y bebidas no alcohólicas y productos químicos diversos. Por el contrario, la lana y el algodón presentan pérdida de dinamicidad.

2. EN SU LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA.

El examen de la distribución por comarcas de los puestos de trabajo creados y su índice de dinamicidad, nos permite afirmar que el 80 por 100 de los nuevos puestos de trabajo afectan a siete comarcas: Barcelonés, los dos Vallés, Bajo Llobregat, Maresme, Bagés y el Tarragonés, todos los cuales forman una unidad territorial sin solución de continuidad salvo el Tarragonés.

Las seis comarcas primeramente reseñadas en el párrafo anterior, que en 1964 disponían del 76 por 100 del empleo industrial, reciben el 75 por 100 de los nuevos puestos de trabajo, destacando el Barcelonés y el Vallés occidental; y ello indica el gran nivel de concentración geográfica en que se desarrolla el proceso de expansión industrial de Cataluña.

Se aprecian, sin embargo, dos hechos significativos. De una parte, se manifiesta, en algunos casos, una tendencia a reducir la extensión del área o a extenderla en «mancha de aceite» alrededor del polo principal. De otra, se hace patente la prolongación del proceso indus-

trial hacia el Sur de Cataluña, en el eje industrial Reus-Tarragona, a la par que pierde importancia relativa la industria en algunas comarcas del Norte de Cataluña.

En unos casos se parte de un bajo nivel de industrialización y, en otros, se advierte una desaceleración.

El análisis municipal permite deducir que si existe una disminución del ritmo del crecimiento en el Barcelonés, hay Municipios situados a distancia de 25 a 30 kilómetros que incrementan sustancialmente su ritmo de industrialización.

Se refiere el autor a una encuesta realizada por la Cámara Oficial de Industria de Barcelona en el año 1966, de cuyos resultados se dedujo que «la situación relativa del Municipio de Barcelona respecto a los factores de localización ha ido empeorando», debido a las cargas fiscales, los déficits en infraestructura y en terrenos industriales disponibles, y el incremento de costes del transporte por la saturación de las vías de comunicación.

De ahí la tendencia a situar las nuevas industrias fuera de Barcelona, y el crecimiento por todo el llano barcelonés a través de los Municipios limítrofes; pero este alejamiento es débil, de donde parece deducirse «que el área industrial barcelonesa ejerce, al mismo tiempo, una fuerza de repulsión y otra de atracción sobre las nuevas industrias».

Teníamos el propósito de sistematizar la localización por comarcas o zonas de las industrias según el sector o subsector a que pertenecen, dando una idea de la estructura geográfico-económica de Cataluña. La falta de espacio nos impide hacerlo, pero en la obra que hemos comentado está la información básica para que los estudiosos puedan llevarla a cabo, y, también, para profundizar, incluso a nivel municipal, en el análisis de la localización de evolución de la industria catalana.

No queremos cerrar el comentario sin destacar la importancia que para los estudios locales tienen trabajos como el que hemos glosado, haciendo votos porque se den a la luz pública investigaciones análogas relativas a las restantes regiones de España.

